

# Vino, banquete y hospitalidad en la épica griega y romana

Cristina MARTÍN PUENTE

Departamento de Filología Latina  
Universidad Complutense de Madrid

## RESUMEN

Este trabajo estudia el ritual de la hospitalidad en las obras épicas griegas y latinas desde Homero (siglo VIII a. C.) hasta Lucano (siglo I d.C.). La *Ilíada* y la *Odisea* reflejan una época en la que una comunidad acogía a un extranjero, a un mendigo o a un suplicante con un banquete ritual, en el que el vino tenía un importante papel, cumpliendo la sagrada ley de la hospitalidad. En las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas (siglo III a. C.) este ritual se convierte en un tópico épico más que después hereda la literatura latina. Virgilio (siglo I a. C.) en las *Geórgicas* y la *Eneida*, Ovidio en las *Metamorfosis* (siglo I a. C. - siglo I d.C.) y Lucano en la *Farsalia* juegan a su antojo con este lugar común. Si en la literatura griega no aparecen nunca mujeres en estos festines, la literatura latina hace anfitrionas del banquete a mujeres de la mitología, de la leyenda y de la historia, como Cirene, Dido, Circe, Baucis y Cleopatra.

**Palabras clave:** vino, banquete, hospitalidad, épica griega, épica latina.

## ABSTRACT

This work studies the ritual of the hospitality in Greek and Latin epic, from Homero (8th century BC) to Lucan (1st century AD). The *Iliad* and the *Odyssey* reflected a time at which a community used to welcome a foreigner, a beggar, or a supplicant, with a ritual banquet in which the wine played a significant role. In doing so, the community fulfils the sacred law of the hospitality. In the *Argonautica*, by Apollonius Rhodius (3rd century BC), the ritual became one of the epic topics adopted later by Latin Literature. Vergil (1st century BC) does as he pleases with this topic in the *Georgics* and in the *Aeneid*, the same as Ovid in the *Metamorphosis* (1st century BC - first century AD) and Lucan in the *Pharsalia*. Unlike Greek Literature, were women don't take part in the feasts, Latin Literature makes women from mythology, legends and history –such as Cyrene, Dido, Circe, Baucis and Cleopatra– hosts in banquet.

**Key words:** Wine, Banquet, Hospitality, Greek epic, Latin epic

## 1. INTRODUCCIÓN

En época muy lejana la hospitalidad, o acogida que una comunidad dispensaba a un extranjero, a un mendigo o a un suplicante, tenía un importante valor jurídico-diplomático y al mismo tiempo un significado religioso. El vínculo de amistad con un extraño se sellaba con un banquete ritual, donde el vino tenía un importante papel, entre otras cosas por los efectos que produce en quien lo toma. Ese trasfondo socio-cultural es el que Homero refleja en la *Ilíada* y la *Odisea*. Con el paso del tiempo el ritual se convierte en un lugar común que no puede faltar en una obra épica, y así lo encontramos en una obra griega de época muy posterior, las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, y en la literatura latina clásica y postclásica, concretamente en Virgilio, Ovidio y Lucano<sup>1</sup>.

## 2. HOMERO

En Homero observamos actitudes respecto al extranjero que van desde la xenofobia hasta el altruismo (Bolchazy: 1977 y 1978). Sólo el extranjero griego o helenizado que comparte la misma lengua, los mismos ritos y los mismos valores, el *xéïnos* (término que quiere decir tanto extranjero como huésped, cf. Hoces 1987 y Gauthier 1973), puede recibir la hospitalidad, mientras que con el *bárbaros* la única relación posible es el comercio o la piratería.

Cuando no existía un *ius gentium* (o derecho común a todos los hombres sin distinción de nacionalidad) que regulase las relaciones entre los pueblos, las leyes de la hospitalidad venían a llenar ese vacío. Por medio de ellas se intentaba hacer amigo a un potencial enemigo y, si el huésped era alguien poderoso, establecer alianzas políticas o relaciones diplomáticas (Gauthier 1972 y 1973). Si el huésped era un mendigo y éste quería permanecer en el país al que había llegado, entraba al servicio del anfitrión, que se convertía en su patrón, como vemos en *Odisea* 17, 342 y 18, 328-330 y 350. Por otro lado, el respeto al extranjero era la manera de cumplir con Zeus, el dios de la hospitalidad (Gil 1963, Hoces 1987: 43 y 56; Hualde 1991: 155, Lécivain 1969, etc.).

La acogida va unida a un ritual con intercambio de regalos que tiene carácter de contrato (Kakridis 1963: 86-108, Bolchazy 1977 y 1978): el anfitrión trata al huésped como desea que lo traten a él. En origen podría tener el fin apotropaico de desarmar al extraño de sus poderes mágicos nocivos o el fin de incorporarlo a un grupo cohesionado e iniciarlo en el sagrado vínculo entre la comunidad y sus dioses (Roisman 1982). El ritual tiene una serie de partes fijas, si bien alguno de estos pasos puede faltar y su orden puede alterarse:

<sup>1</sup> Después de Lucano encontramos el ritual en la novela *El asno de oro* de Apuleyo (siglo II d.C.), cf. Fernández Contreras (1997). Sobre el ritual en la literatura española medieval, renacentista y posterior, cf. Alonso Troncoso (1991), Jiménez (1991) y Martín Puente (1995) y (1996).

- El anfitrión recibe al extraño o suplicante y le estrecha la mano.
- Una vez instalado el huésped en un lugar principal, se sirve la mesa y, si no se le ha invitado a bañarse antes, se trae agua para que se lave las manos.
- El amo de la casa o alguien en su lugar toma vino de una cratera, eleva las manos y liba (es decir, derrama por tierra o sobre el fuego, a semejanza de lo que se desea para el que rompa el pacto) en honor de Zeus<sup>2</sup>, protector de huéspedes, extranjeros y suplicantes, o de otro dios. Oran y se juran amistad (Garzón 1979). La libación tiene una función sagrada y la suele ofrecer el jefe de la casa (Saglio 1969, Toutain 1969).
- Tras preguntar al huésped por su origen y sus intenciones, amenizan el festín la música, la danza o los recitales, mientras anfitrión y huésped se intercambian regalos.

Veamos uno de tantos pasajes en que Ulises recibe un banquete de hospitalidad. Dice el anciano Equeneo:

“Ciertamente, ¡oh Alcínoo!, no es grato, ni honroso que un huésped se nos siente por tierra en cenizas al lado del fuego.

[...]

Anda, pues, pon al huésped en pie y un sillón aquí ocupe tachonado con clavos de plata; que mezclen más vino tus heraldos, libemos a Zeus gozoso rey del rayo, guardador del sagrado extranjero que en súplica viene, y haz que el ama le dé de cenar de tu rica despensa.”

[...]

Alcínoo

fue a tomar de la mano al fecundo en ingenioso Ulises, lo apartó del hogar y lo sentó en espléndido trono

[...]

Una sierva a este punto llegó con un jarro de oro, en sus manos el agua vertió sobre fuente de plata y le puso delante una mesa pulida; la honrada despensera trayéndole pan colocólo a su lado y otros muchos manjares sirvió que en reserva tenía.

[...]

y Alcínoo le dijo al heraldo:

“Haz en una cratera, Pontónoo, la mezcla del vino y repártelo a todos, que libemos a Zeus, que se goza en el rayo y da escolta al que en súplica viene.”

[...]

“Acabóse el festín, cada cual en su hogar busque el lecho, mas volved al alba con los otros ancianos, que al huésped en la sala obsequemos y hagamos con él a los dioses sacrificios hermosos.” (*Odisea* 7,159-191)<sup>3</sup>

<sup>2</sup> *Odisea* 3, 40-64; 7, 177-185; 14, 446-448.

<sup>3</sup> Traducción de la *Odisea* de José Manuel Pabón.

Los recipientes del agua, la vajilla y las copas para el vino serán de metales preciosos y los alimentos serán suculentos, si el anfitrión puede ofrecerlos, pues el huésped merece lo mejor<sup>4</sup>. En cualquier caso, no faltarán el pan y el vino, que el anfitrión pedirá, si no los tuviera<sup>5</sup>. Tras la libación, se insta al invitado a que coma y beba cuanto quiera, antes de preguntarle su procedencia y sus intenciones<sup>6</sup>. Ni en Homero ni en Apolonio las mujeres toman parte del banquete.

Según los antiguos, el vino ayuda a recobrar la fuerza y el valor, hace olvidar el hambre, la sed, las fatigas y las preocupaciones, devuelve la alegría y suelta la lengua (Jardé 1969, Purcell 1985, Seltman 1975, Wing - Brown 1979), de modo que el que lo toma dirá la verdad sobre su identidad y lo que busca en tierra extraña, cuando se le hagan las preguntas rituales (Garzón 1979, Thill 1979). También trae el sueño y ayuda al huésped a que descanse<sup>7</sup>. Pero el que abusa del vino puede volverse soberbio y perder el valor, la fuerza y el autocontrol<sup>8</sup>. En el siguiente texto de la *Ilíada* Hécula resume bien las virtudes del vino y Héctor sus perjuicios:

“Mas aguarda a que te traiga vino, dulce como la miel,  
para ofrecer una libación a Zeus padre y a los demás inmortales primero.  
Después también tú mismo disfrutarás, si bebes.  
El vino aumenta mucho el vigor al hombre que está exhausto  
de fatiga, como tú lo estás de tanto defender a tus parientes.”  
Respondióle entonces el alto Héctor, de tremolante penacho:  
“No me ofrezcas vino, dulce para las mientes, Augusta madre,  
no sea que me relajés la furia y me olvide del coraje.  
Hacer libaciones de rutilante vino para Zeus con las manos sin lavar  
me causa escrúpulos. Al Crónida, el de oscuras nubes, no hay  
que rogar con el cuerpo salpicado de sangre y de matanza”. (*Ilíada* 6,258-268)<sup>9</sup>

Homero aprovecha en dos ocasiones que el vino puede tener efectos contrarios a los mencionados más arriba. En *Odisea* 9, 196-197 y 353-363 Ulises lleva vino como regalo de hospitalidad al cíclope. Éste, que no respeta la ley sagrada de la hospitalidad y se emborracha, será castigado por su sacrilegio. Dice Homero:

Bebió con deleite salvaje  
todo el licor y me pidió sin pausa otro cuenco:  
“Dame más, no escatimes, y dime al punto tu nombre;  
te he de hacer un regalo de huésped que habrá de alegrarte;”  
[...]

<sup>4</sup> Cf. *Ilíada* 11,777-779; *Odisea* 1, 141-147; 3, 470-472; 4, 57-58; 5, 92-94; 6, 246-248; 7, 295; 8, 69-70; 10, 356-7; 12, 18-24; 20, 136-137.

<sup>5</sup> Cf. *Odisea* 19, 196-198.

<sup>6</sup> Cf. *Odisea* 4, 60-62; 7, 215-221; 10, 325; etc.

<sup>7</sup> Cf. *Ilíada* 19, 160; 170; 24, 100-102; 641-642; *Odisea* 5, 94-95; 5, 165; 14, 454-456.

<sup>8</sup> Cf. *Ilíada* 8, 228-234; *Odisea* 9, 360-363; 19, 118-122.

<sup>9</sup> Traducción de la *Ilíada* de Emilio Crespo.

Mas después que el licor empezaba a rondar las entrañas  
 del cíclope, volvíme yo a él con melosas palabras:  
 “Preguntaste, cíclope, cuál era mi nombre glorioso  
 y a decírtelo voy, tú dame el regalo ofrecido:  
 ese nombre es Ninguno”  
 [...]
   
 “A Ninguno me lo he de comer el postrero de todos,  
 a los otros primero; hete ahí mi regalo de huésped.”  
 Dijo así y, vacilando, cayóse de espaldas.” (*Odisea* 9, 353-363)

Por otro lado, en *Odisea* 14, 463-471, Ulises recibe la hospitalidad de Eumeo y simula ante su auditorio que ha bebido demasiado vino, para hacer creíble una historia falsa.

### 3. LAS ARGONÁUTICAS DE APOLONIO DE RODAS

Al igual que Homero, Apolonio de Rodas reitera el ritual de la hospitalidad en las *Argonáuticas*, en concreto lo recrea tres veces (*Argonáuticas* 1, 961-980; 1, 1170-1179, y 3, 270-303)<sup>10</sup>. En ninguna de ellas falta el vino, pero ya convertido en un lugar común que no puede faltar en una obra épica, como la tempestad, la bajada a los Infiernos, los catálogos, etc. (Levy 1963). El primer pasaje resulta interesante puesto que cuando los argonautas con Jasón a la cabeza llegan a la isla de los doliones, éstos se muestran amistosos y les ofrecen su hospitalidad:

Los doliones y también el propio Cícico, saliendo juntos a su encuentro en amistad, cuando supieron de la expedición y su linaje, los obsequiaron con su hospitalidad. [...] El propio rey les entregó delicioso vino, que necesitaban y también cordeiros. [...] Celebró con ellos el banquete y apartó de su alma los temores. Se interrogaban unos a otros alternativamente. (*Argonáuticas* 1,961-980)<sup>11</sup>

Pero, una vez que embarcan, el mar los devuelve de nuevo a la misma tierra. Esta vez los doliones los confunden con otro pueblo y los atacan; lo que confirma la teoría de que no cualquier extranjero puede recibir la hospitalidad:

Mas al llegar la noche [...] vendavales contrarios llevaban la nave hacia atrás impetuosamente, hasta que arribaron de nuevo junto a los hospitalarios doliones [...] Ninguno advirtió cautamente que era la misma isla; ni tampoco los doliones en la noche se percataron de que en realidad volvían de nuevo los héroes, sino que tal vez imaginaron que los abordaba el Ares pelasgo de los macrieos. Y, por eso, vistiendo las armas, alzaron sus brazos contra ellos. (*Argonáuticas* 1,1015-1025)

<sup>10</sup> En este se inspira, sin duda Virgilio para narrar la llegada de Eneas a Cartago.

<sup>11</sup> Traducción de las *Argonáuticas* de Mariano Valverde.

#### 4. LAS GEÓRGICAS Y LA ENEIDA DE VIRGILIO

Desde un punto de vista socio-cultural existe una notable polémica entre quienes creen que la hospitalidad privada es igual en Roma que en el mundo griego (Bolchazy 1977 y 1978, Lécivain 1969) y los que sostienen que no se pueden equiparar, dado que las circunstancias histórico-culturales son distintas (Gauthier 1973), y esta polémica alcanza también a los dos términos que designan al huésped, *hostis* y *hospes* (Cuq 1900, Benveniste 1983, Gauthier 1973, Degl'Innocenti Pierini 1985). Pero lo cierto es que, desde un punto de vista estrictamente literario, la poesía latina recrea un tópico que desde Homero ya no puede faltar en ninguna obra épica y que cada autor va remodelando.

Aunque las *Geórgicas* de Virgilio pertenecen al género didáctico, es la primera obra en que aparece este tópico épico, en concreto dentro del epilio de Aristeo, Orfeo y Eurídice (4,374-385), un pasaje de inspiración claramente homérica (Farrel 1991: 61, 105, etc.). Cuando Aristeo llega como suplicante a la morada de su madre Cirene, es acogido amablemente, se le ofrece agua para la ablución y una especie de toallas (lo que supone una novedad). Una vez servido el vino y los alimentos, la anfitriona liba en honor de Océano<sup>12</sup>.

Después de llegar a la morada del tálamo, abovedada de esponjosa piedra, y conocer Cirene el llanto inútil de su hijo, ofrecen sus hermanas ordenadamente el agua cristalina para las manos y le llevan toallas de tejido liso. Unas llenan las mesas de manjares, otras le sustituyen sin cesar rebosantes copas; sobre los altares brillan los fuegos de Pancaya. Entonces la madre exclama: “Toma estas copas de Baco Meonio, libemos en honor de Océano”. [...] Por tres veces roció con el líquido néctar el fuego de Vesta... (*Geórgicas* IV 374-385)<sup>13</sup>

Pero es lógicamente en la obra magna de Virgilio, la *Eneida*, donde con más frecuencia se recrea este tópico literario, ya que su protagonista, como Ulises, arriba a toda clase de puertos. En el libro primero de la *Eneida*, en un pasaje inspirado en el libro tercero de las *Argonáuticas*, Eneas, después de identificarse, es acogido por Dido, quien le ofrece un lujoso banquete, en el que Cupido hará que la reina de Cartago se enamore del troyano. Los pasos del ritual homérico, como en las *Geórgicas*, se siguen incluso más escrupulosamente que en las *Argonáuticas*. La reina, como anfitriona, liba en honor de Júpiter, de Baco “dispensador de la alegría” y de Juno “bondadosa”, los causantes de su perdición. De modo que el vino es el desencadenante del trágico final de Dido.

Al punto conduce a su palacio a Eneas.  
A la vez, ordena ofrendas en acción de gracias  
En los templos de los dioses.

<sup>12</sup> Muchos estudiosos y comentaristas han visto en Aristeo un correlato de Telémaco en la corte de Menelao. En realidad no sólo tiene a Telémaco como modelo, sino también a Ulises en cada una de las ocasiones en que aparece como huésped y a Jasón en las *Argonáuticas*. Cf. Durry 1956.

<sup>13</sup> Traducción de Tomás de la Ascensión Recio y Arturo Soler.

[...]

Se adorna el interior de su palacio con todo el esplendor del fasto real.  
Preparan un banquete en la sala del centro con tapices de exquisita labor  
deslumbrante de púrpura. En las mesas luce vajilla de maciza plata;  
y cinceladas en oro las hazañas de sus antepasados

[...]

Eneas

[...]

le ordena traer unos presentes salvados de las ruinas de Ilión:

[...]

Ya la reina descansa en lecho de oro entre regios tapices emplazada en el centro.  
Llega el caudillo Eneas, llega también la juventud troyana  
y se reclinan sobre estrados de púrpura.

Van dando los criados aguamanos, reparten pan de las canastillas,  
Proveen de afelpadas servilletas. Hay cincuenta siervas dentro;  
cuida cada cual en su puesto de ir poniendo los manjares  
y avivar el fuego de los dioses hogareños.

Otras cien, y otros tantos criados iguales en edad  
van colmando las mesas de viandas  
y colocan las copas.

[...]

Llega el banquete a su primer descanso, y retiran las mesas.

Traen grandes tazas y las van coronando con guirnaldas.

[...] La reina pide entonces una copa maciza de pedrería y oro  
y la llena de vino hasta los bordes,

[...]

La sala se hace toda silencio.

“Júpiter, tú que dictas leyes al que recibe y da hospitalidad,  
según dicen, haz que sea este día feliz para los tirios  
y los que han arribado desde Troya, que nuestros descendientes  
guarden memoria de él. Que esté presente Baco,  
dador de la alegría, y con él la generosa Juno. Vosotros, tirios,  
celebrad este encuentro de buen grado”. Dice y vierte en la mesa  
su libación de vino y después de libar  
roza primero el borde de la copa con sus labios  
y se la tiende Bitias apremiándole. Éste apura resuelto el vino espumeante  
hasta embeberse la copa entera de oro.

[...]

Jopas, el de la larga cabellera, alumno un día del excelso Atlante,  
Estremece la sala con el son de su cítara.

[...]

La infortunada Dido

trataba de alargar la noche hablando de diversos temas

y bebía el amor a largos tragos. Preguntaba sin cesar

muchas cosas sobre Príamo, y otras muchas sobre Héctor. (*Eneida* 1,631-749)

Eneas y los suyos también reciben la acogida hospitalaria del rey Héleno en el libro tercero (*Eneida* 3,353-355). Esta vez se libará en honor de Baco –como en las *Geórgicas*–, una vez servidos los manjares y el vino en la mejor vajilla.

Finalmente en el libro octavo (*Eneida* 8,102-189), a la llegada de los troyanos a la ciudad del rey Evandro para pedirle su alianza en la guerra contra los latinos, éste se encontraba haciendo el sacrificio anual en honor de Hércules<sup>14</sup>. Inmediatamente el hijo de Evandro se dirige a los forasteros y les pregunta quiénes son y, sólo cuando lo averigua, les permite hablar con su padre<sup>15</sup>. En una charla amistosa Eneas explica a Evandro que los dos descienden de la misma sangre y el rey, recordando que cuando era joven Anquises, el padre de Eneas, le hizo unos regalos, no pone ninguna objeción a ser su aliado. Acto seguido todos vuelven al festín, que había quedado interrumpido por la visita, y comen hasta que sacian su hambre. Evandro cuenta a sus invitados el origen de la celebración en honor de Hércules e insta a los jóvenes a que invoquen a su dios y le ofrezcan libaciones. Una vez acabadas éstas, el banquete se reanuda.

## 5. LAS METAMORFOSIS DE OVIDIO

En las *Metamorfosis* de Ovidio el ritual de la hospitalidad aparece tres veces<sup>16</sup>. En el libro octavo (*Metamorfosis* 8,547-573) el río Aqueloo, desbordado por la lluvia, cierra el paso a Teseo y le invita a entrar en su morada junto a sus compañeros, advirtiéndole del peligro que corre si se confía a las ondas voraces. Teseo acepta, entra y es agasajado con un banquete servido por ninfas, como en las *Geórgicas*, donde el “vino puro en vajilla decorada con piedras preciosas” aparece después de retirar los manjares, probablemente para realizar una libación, que no aparece explícita.

Pero, sin duda, el pasaje más hermoso es el que nos narra la hospitalidad que Filemón y Baucis ofrecen a Júpiter y su hijo Mercurio –*dii hospitales* ambos–, cuando éstos, después de haber sido rechazados por todos los habitantes de la región, se les presentan como huéspedes (*Metamorfosis* 8,624-724), en un claro ejemplo de lo que Bolchazy (1978) denomina teoxenía, es decir, epifanía de un dios bajo la figura de huésped<sup>17</sup>. Este acto de piedad, como bien apunta Gil (1963), puede tener su origen en que con los mendigos siempre se tiene la inquietante incertidumbre de hallarse frente a un dios que ande disfrazado de ciudad en ciudad para informarse de la *hibris* (“soberbia”) o la *eunomíe* (justicia) de los hombres.

Les hacen entrar en casa, les ofrecen asiento y agua tibia para el baño, les sirven una mesa con alimentos y recipientes muy modestos, en la que no falta, sin embargo, un vino “de no mucha antigüedad”, que milagrosamente nunca se consume.

<sup>14</sup> Al igual que, cuando Telémaco llega al palacio de Néstor, éste se encontraba celebrando un banquete en honor de Posidón.

<sup>15</sup> Como en *Argonáuticas* 1,962-963.

<sup>16</sup> Sobre la influencia del episodio virgiliano de Aristeo en las *Metamorfosis*, cf. Martín Puente (1997) y sobre su influencia en el *Hilas* de Draconcio, cf. Martín Puente (2000).

<sup>17</sup> También en la *Odisea* Atena se aparece con aspecto de huésped, una vez a Telémaco y otra a Ulises.

Es inútil buscar allí amos o criados; ellos son toda la casa,  
 y son los mismos los que obedecen y los que mandan.  
 Pues bien, cuando los celestiales llegaron a aquel modesto hogar,  
 y franquearon, agachando sus cabezas, la humilde puerta,  
 el viejo colocó un banco y les invitó a reposar sus miembros;  
 sobre el banco la atenta Baucis extendió una tosca manta;  
 luego aparta en el fogón la ceniza tibia, reaviva el fuego  
 de la víspera, lo alimenta con hojarasca y corteza seca,  
 y con su sopro de anciana lo acrecienta hasta producir llamas;  
 trajo entonces de la techumbre trozos de leña y ramas secas,  
 los hizo pedacitos y los arrimó a un pequeño caldero,  
 y descabezó de hojas un repollo que su esposo había recogido  
 del regado huerto.  
 [...]

Entretanto ven que el cratero, tantas veces vaciado,  
 se llena solo y que el vino remonta espontáneamente.  
 atónitos ante semejante prodigio, Baucis y el medroso Filemón  
 quedan sobrecogidos, y alzando sus manos pronuncian plegarias  
 y piden perdón por la escasa comida y la falta de boato. (*Metamorfosis* 8,635-683)<sup>18</sup>

Los anfitriones se dan cuenta de quiénes son realmente sus huéspedes y les piden perdón por los pobres alimentos que les han ofrecido. No obstante, por su generosidad se libran del castigo que los dioses, enfadados, imponen a toda la región y los recompensan con creces.

El último recibimiento hospitalario de las *Metamorfosis* es el que Circe dispensa a Macareo y sus compañeros (*Metamorfosis* 14,260-298). Unas ninfas de nuevo son las encargadas de conducir a los forasteros a presencia de su señora, quien, tras recibirlos, les ofrece una mezcla de granos de cebada, miel tostada, vino fuerte y requesón, a la que añade disimuladamente una pócima que transforma en cerdos a todos, excepto a Euríloco, que rehusó la copa. Esta actitud poco tiene que ver con la hospitalidad altruista y mucho con la xenofobia —el sentimiento más primitivo con respecto al extranjero—, pues se ofrece engañosamente bebida a los sedientos para hechizarlos. Euríloco consigue informar a Ulises de lo que ha ocurrido y, gracias a ello, va ante Circe para vengarlos. Cuando el héroe llega, conocedor de los efectos del brebaje y llevando consigo una planta antídoto contra la pócima, Circe le ofrece la misma bebida, que él rechaza, de modo que la maga tiene que reiniciar el ritual con el estrechamiento de las manos, pero esta vez le ofrece la hospitalidad del tálamo conyugal (Bolchazy 1978, Espejo 1992):

Y al punto ordena mezclar granos de cebada tostados,  
 miel, mucho vino, leche cuajada, y disimiladamente añade  
 brebajes que deben pasar inadvertidos bajo aquel dulzor.  
 Cogemos las copas que nos ofrece su mano divina. Nada más  
 apurarlas, sedientos, con nuestras bocas reseca y al tocar  
 ligeramente con su varita la cruel diosa nuestros cabellos

<sup>18</sup> Traducción de Antonio Ramírez de Verger y Fernando Navarro Antolín.

(vergüenza me da, pero lo contaré), empecé a erizarme de cerdas, a no poder ya hablar,  
 [...]
   
 Le había dado el pacificador Milenio una flor blanca,  
 Moli la llaman los dioses; una raíz negra la sostiene;  
 con este talismán y las instrucciones divinas entra [Ulises] en la casa de Circe, e, invitado a la traidora copa, al intentar ella acariciar sus cabellos con la varita, la rechazó y empuñando su espada la amedrentó y disuadió. Luego se dan la palabra y la mano, y Ulises, acogido en el tálamo conyugal, reclama como dote los cuerpos de sus compañeros. (*Metamorfosis* 14,273-298)

## 6. LA FARSALIA DE LUCANO

A pesar de sus deseos de originalidad frente a sus antecesores –y en especial frente a Virgilio–, tampoco escapa a las convenciones del género épico Lucano, que, teniendo *in mente* los pasajes vistos, presenta un ritual de hospitalidad con muchas variaciones y una gran amplificación respecto a sus modelos en su poema épico, la *Farsalia*. Cleopatra, como hizo Dido, ofrece a un extranjero, César, un fastuoso banquete, para tratar de conseguir de su huésped el gobierno del país por medio de sus encantos (*Farsalia* 10,58-173)<sup>19</sup>. De modo que en este caso el suplicante no es el extranjero, sino la anfitriona. En este pasaje, que Lucano aprovecha para demostrar su extraordinaria antipatía por la reina de Egipto, hay un extraordinario recargamiento y un lujo desmesurado en los alimentos, la vajilla, el servicio, la decoración del palacio y, por supuesto, el vino:

Pasa una noche vergonzosa con su juez después de corromperlo. Una vez que por parte del general se hizo la paz y ésta fue comprada con grandes favores, un banquete recogió los goces de tan importantes acontecimientos y Cleopatra desplegó en medio de gran afluencia de gente unos lujos que todavía no habían llegado a las generaciones romanas.

[...]

En los lechos refulgen las gemas y una dorada vajilla de jaspe; brillan tapices de los cuales la mayor parte, cocida en tintura de Tiro durante largo tiempo, ha cogido el tinte no en una sola caldera; parte resplandece con brocados de oro, parte con grana resplandeciente como el fuego, según es costumbre entre los de Faros mezclar hilos con los tejidos. Además, una multitud de esclavos y un pueblo de servidores.

[...]

Se tendieron en los lechos los reyes y el que representaba un poder superior al de ellos, César; y Cleopatra, que había acicalado exageradamente su belleza nociva, no contenta con su cetro y con su hermano como marido, llena de despojos del mar Rojo, lleva en su cuello y cabellos riquezas y sufre a consecuencia del peso.

[...]

<sup>19</sup> También se ofrecieron “hospitalariamente” a su huésped Dido y Circe, pero éstas por sincero amor.

Sirvieron en vajilla de oro como manjares lo que había producido la tierra, el aire, el piélagos y el Nilo, lo que un lujo frenético por una vana ambición había buscado en todo el mundo, sin que lo ordenase el hambre. Pusieron gran cantidad de aves y fieras, que son divinidades en Egipto, y el cristal ofrece aguas del Nilo para las manos y grandes copas adornadas con piedras preciosas reciben el vino, pero no de uva mareótide, sino un generoso falerno al que, a pesar de su aspereza, en pocos años Méroe proporcionó vejez, obligándolo a fermentar. Reciben coronas entretejidas con flores de nardo y con rosas que nunca faltan y derramaron sobre sus cabelleras humedeciéndolas abundante cinamomo, que todavía no se había evaporado en el aire de aquel país extranjero y no había perdido el aroma de su tierra, y amomo recién traído de una mies vecina. César aprende a dilapidar las riquezas del mundo despojado y se avergüenza de haber hecho la guerra contra un yerno pobre y desea motivos para un Marte con los pueblos de Faros.

Después que el cansancio del placer puso fin a los manjares y a Baco, César comienza a prolongar la noche con largas conversaciones... (*Farsalia* 10,106-174)<sup>20</sup>

Lejos estamos ya del vino que se ofrecía al huésped para que calmase la sed y retomase las fuerzas. No ponen fin a este banquete el hambre y la sed saciadas, como en Homero o Virgilio, sino el cansancio de tanto placer.

## 7. CONCLUSIÓN

Homero refleja en sus obras una época en que las sagradas leyes de la hospitalidad establecían los acuerdos diplomáticos y amistosos y éstos se sancionaban por medio de un banquete ritual en el que el vino tenía un destacado papel, pues se ofrece al forastero y a los dioses. Sobre todo es Ulises, y en menor medida su hijo Telémaco, el héroe agasajado con estos banquetes hospitalarios en la *Odisea*. Diversos pasajes de esta obra y de la *Iliada* nos ayudan a entender por qué el vino tiene un papel tan importante en el ritual.

En una época más avanzada de la literatura griega el poeta griego Apolonio de Rodas lo convierte en uno de los lugares comunes del género épico en sus *Argonáuticas*, cuyo héroe, Jasón, es acogido hospitalariamente en varias ocasiones.

Ya en la literatura latina, el primero en narrar un ritual de la hospitalidad es Virgilio, y curiosamente lo hace en las *Geórgicas*, un poema didáctico que comparte muchas características con el género épico. Aquí es el héroe mitológico Aristeo quien recibe la hospitalidad de una mujer, su madre Cirene. Se inicia así en la literatura latina la importante novedad respecto a la griega de que las mujeres puedan ser anfitrionas en estas ceremonias. Lógicamente no faltarán estos festines en su obra épica, la *Eneida*, con los que se agasajará en tres ocasiones a Eneas, el más representativo es el que organiza Dido.

<sup>20</sup> Traducción de Dulce Estefanía.

Más tarde Ovidio nos obsequia en las *Metaformosis* también con tres materializaciones del rito de bienvenida: a Teseo, a Ulises y al propio Júpiter, acompañado de su hijo Mercurio. Finalmente hemos visto cómo Lucano nos narra en la *Farsalia* el banquete que Cleopatra ofrece a César para que caiga en sus redes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO TRONCOSO, V. (1991): “Banquete, hospitalidad y regalo en la poesía épica española”. *Hispania*, 51, 179: 835-874.
- BENVENISTE, E. (1983 = 1969): “La hospitalidad” y “El esclavo, el extranjero”, en *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*, pp. 58-66 y 228-232. Madrid.
- BOLCHAZY, L.J. (1977): *Hospitality in Early Rome. Livy’s concept of its humanizing force*. Chicago.
- L.J. (1978): “From Xenophobia to Altruism: Homeric and Roman Hospitality”. *The Ancient World* 1: 45-64.
- CUQ, E. (1900): “Hostis” en Darember-Saglio, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*. Tomo III.1, p. 303. París.
- DURRY, M. (1956): “Les femmes et le vin”. *REL* 33: 108-113.
- ESPEJO, C. (1992): “Una variante sexual en el rito de la hospitalidad griego”. *Helmantica*, 43: 139-146.
- FARREL, J. (1991): *Virgil’s Georgics*. New York - Oxford.
- FERNÁNDEZ CONTRERAS, M.A. (1997): “El tema de la hospitalidad en Apuleyo (*Met.* 1-21-26)”. *Habis* 28: 107-125.
- GARZÓN, J. (1979): “Vino y Banquete desde Homero hasta Anacreonte”. *Helmantica* 30: 69-96.
- GAUTHIER, Ph. (1972): *Symbola. Les étrangers et la justice dans les cités grecques*. Nancy.
- GAUTHIER, Ph. (1973): “Notes sur l’étranger et l’hospitalité en Grèce et à Rome”. *AncSoc*, 4: 1-41.
- GIL, L. (1963), “Relaciones de ética y derecho” en *Introducción a Homero*, pp. 375-392. Madrid.
- HOCES, A.L. (1987): “La hospitalidad en Homero”. *Gerión* 4: 43-56.
- HUALDE, P. (1991): “La hospitalidad en el mundo homérico”, en *Actas del III Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica. Poesía épica griega y latina (10-12 de julio 1991)*, 155-179. Publicadas por el Centro Provincial Asociado de la U.N.E.D. “Lorenzo Luzuriaga” de Valdepeñas.
- DEGL’INNOCENTI PIERINI, R. (1985), “Hospes / Hospitium”, en *Enciclopedia Virgiana*, tomo II, pp. 856-862. Roma.
- JARDÉ, A. (1969): “Vinum”, en Darember-Saglio, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, tomo V, pp. 912-924. París.
- JIMÉNEZ, J. (1991): “El tema de la hospitalidad desde el mundo clásico al Renacimiento”, en *Humanismo renacentista y mundo clásico*, José A. Sánchez Marín y Manuel López Muñoz (eds.), pp. 191-211. Madrid.

- KAKRIDIS, H.J. (1963): *La notion de l'amitié et de l'hospitalité chez Homère*, Thessalonica.
- LÉCRIVAIN, Ch. (1969): "Hospitium" en Darember-Saglio, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, pp. 294-302. París.
- LEVY, H.L. (1963): "The Odyssean suitors and the Host-Guest Relationship". *TAPA* 19: 145-153.
- MARTÍN PUENTE, C. (1993): "El vino en el ritual de la hospitalidad: de Homero a Lucrecio", *Actas del V Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica. Vino y Banquete en la Antigüedad. Valdepeñas 7, 8 y 9 de julio de 1993*, publicadas por el Centro Provincial Asociado de la U.N.E.D. "Lorenzo Luzuriaga" de Valdepeñas, pp.137-148.
- (1995): "La Segunda Soledad de Góngora (vv. 208-551) y Virgilio (georg. 4,315ss.)". *CFC (Elat)* 9: 205-214.
- (1996): "La doble recreación de un pasaje de Las Geórgicas en 'El Leandro' de Boscán" en *Actes de l'XI Simposi de la Secció Catalana de la SEEC. St. Jukià de Lòria-La Seu d'Urgell, 20-23 d'octubre de 1993*, M. Puig (ed.), pp. 443-446. Govern d'Andorra, Ministeri d'Educació, Joventut i Esports.
- (1997): "Las Geórgicas de Virgilio, fuente del *Hilas* de Draconcio". *Emerita* 65: 77-84.
- (2000): "El episodio virgiliano de Aristeo y las *Metamorfosis* de Ovidio". *Emerita* 68/1: 141-148.
- PURCELL, N. (1985): "Wine and Wealth in ancient Italy". *JRS* 75, 1-19.
- ROISMAN, J. (1982): "Some social conventions and derivations in Homeric society". *AClass* 25, 35-41.
- SAGLIO, E. (1969): "Coena" en Darember-Saglio, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, tomo I/2, pp. 1269-1272. París.
- SELTMAN, C. (1975): *Wine in the Ancient World*, London.
- THILL, A. (1979): "Horace et Alcée" en *Alter ab illo. Recherches sur l'imitation dans la poésie personnelle à l'époque augustéenne*, pp. 115-153. París.
- TOUTAIN, J. (1969): "Sacrificium (Rome)", en Darember-Saglio, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, tomo IV/2, pp. 973-980. París.
- WING, E.S. y BROWN, A.B. (1979): *Paleonutrition. Method and Theory in Prehistoric Foodways*, London.